

RESEÑA

DERRUMBE Y ALETEO

A propósito de una nueva edición de
The Crack-Up, de Francis Scott Fitzgerald
(España: Capitán Swing, 2012) y de la película *Black
Butterflies* (Mariposas negras, P. Van der Oest, 2011)

MARIA CECILIA SALAS GUERRA



EDICIÓN NÚMERO 2 / ENERO - JUNIO DE 2014
ISSN 2389 - 9794



DERRUMBE Y ALETEO

A PROPÓSITO DE UNA NUEVA EDICIÓN DE
THE CRACK-UP, DE FRANCIS SCOTT FITZGERALD
(ESPAÑA: CAPITÁN SWING, 2012) Y DE
LA PELÍCULA *BLACK BUTTERFLIES*
(MARIPOSAS NEGRAS, P. VAN DER OEST, 2011)

MARIA CECILIA SALAS GUERRA

*Una fuga total es algo de lo que uno no puede recuperarse;
es algo irreparable porque el pasado deja de existir.*

Francis Scott Fitzgerald

El eco no trae respuestas
Sigo mi imagen ausente
No gobierno mi mente.

Ingrid Jonker



Un hombre confiesa llevar consigo el Gran Cañón, ser el Gran Cañón, ser grieta. Una mujer, cual falena, bate sus alas hasta consumirse alrededor de una luz devoradora. Francis Scott Fitzgerald e Ingrid Jonker; él, descubre y describe el *crack up*; ella, es la tenacidad sutil que no se muestra sino que *aparece*. Él es el escritor testigo y partícipe de los Años Locos en Norteamérica, que –como el más lúcido de la Generación Perdida- supo anticipar los desgarros del hombre en el mundo “de la ambición y el éxito”; mundo lacerante que se le impone con distintos rostros y que le provoca “demasiadas lágrimas y demasiada rabia”, pero no por ello pierde el ímpetu que lo vincula a la palabra escrita. Supo en todo momento presentar al hombre de la época con su verdad desnuda, y con ello revitalizó la escritura en plena decadencia social y cultural. Por demás, él y ella son: “de aquellos que se embriagan para luchar contra el abismo de su cerebro, / contra los desfiles de falsedades / contra el silencio martillando los templos” (como podemos leer en uno de los poemas de Jonker).

A juicio de Glenway Wescott –autor de *El halcón peregrino: una historia de amor* (1940)-, de toda la Generación Perdida Fitzgerald era el mejor: “Era nuestro favorito, nuestro genio, nuestro bufón. [...] Fue joven hasta su amargo final. Vivió y escribió como un chivo expiatorio, y ahora ha partido como tal” (Wescott, en: Fitzgerald, 2012, p. 358)¹. Wescott exalta en su contemporáneo el candor, el valor verbal, la simplicidad, la objetividad con la que dice todo sobre sí, incluido su derrumbe subjetivo; considera además que su obra es de pasado mañana, y que sólo cuando la tengamos asumida: “será una profunda bocanada de sabiduría, de aire fresco, y una incitación hacia nuevas virtudes literarias concretas” (Wescott, en: Fitzgerald, 2012, p. 360).

1. Glenway Wescott escribió su artículo “La moral de Scott Fitzgerald” con motivo de la muerte de Fitzgerald, el 21 de diciembre de 1940, y lo publicó en el número 17 de *The New Republic*, en febrero de 1941.



Por su parte, Ingrid Jonker es la escritora afrikáans², probablemente la más grande de la Generación de los Sesenteros, que supo cercar poéticamente el horror y la intolerancia que arrasara a Suráfrica en la oscura época del Apartheid. Defensora incondicional de los derechos civiles, nos recuerda en su poema *El niño muerto de Nyanga* que “el niño no ha muerto [...] El niño hecho hombre recorre toda África / el niño hecho gigante recorre todo el mundo sin un pase”. El intenso poema lo escribió Jonker a partir del asesinato de un niño negro en medio de una manifestación en contra de la obligación impuesta a los negros de solicitar pasaporte o pase para transitar de una zona a otra, en función del color de piel. Es uno de los poemas más conocidos de la escritora, en parte por la lectura del mismo que hiciera Nelson Mandela en su discurso de apertura del Primer Parlamento Surafricano elegido democráticamente, en mayo de 1994. En esa ocasión, reconoció a Jonker por escribir en afrikáans y por ser afrikáner y africana a la vez, por haber mantenido su palabra en una época tan oscura como la década de 1960, cuando todo parecía perdido y cuando muchos se negaban a escuchar su voz.

En torno a la vida y la obra de Ingrid Jonker, bastante desconocidas más allá de las fronteras afrikáans y neerlandesas, existe actualmente un renovado interés, sobre todo gracias a la película *Mariposas negras*, realizada por Paula van der Oest en 2011, y protagonizada por Carice van Houten, Graham Clarke y Grant Swanby. La película recrea los aspectos más intensos de la vida de la poetisa en los años sesenta: conoce al escritor Jack Cope, con quien sostiene una difícil relación, y alcanza un gran reconocimiento en el ámbito poético; pero, mientras tanto, la relación con su padre se hace cada de vez más inconciliable, y en ello inciden no sólo cues-

2. Junto con el inglés, el afrikáans es lengua oficial de Suráfrica; es una variante dialectal hablada por los boers o sudafricanos descendientes de holandeses, puestos en contacto no solo con lenguas nativas sino también con el inglés y el alemán. El afrikáans, que llega a constituir un idioma distinto, fue elegido hacia 1963 por un grupo de escritores, entre ellos Ingrid Jonker, Jack Cope, André Brink y Eugéne Maritz, para escribir en clara oposición al régimen de segregación racial imperante en Suráfrica. Régimen que, en ese momento, cuenta con el escritor y funcionario público Abraham Jonker, padre de Ingrid, a cargo de la Junta de Censura; él decide qué se publica y qué no. Entre otras cosas, Abraham afirma que los negros son “intelectualmente inferiores” y que Dios eligió a los blancos surafricanos para “dirigir este país”.



tiones filiales sino también sus rotundas diferencias políticas, alimentadas por la misma condición de ella como poetisa libertaria y apasionada, y de él como escritor y censor al servicio del régimen.

De igual modo, es importante el trabajo del artista surafricano Chris Chameleon, que en el 2005 musicalizó varios poemas, en afrikáans, de Ingrid Jonker, y el resultado es el álbum *Ek herhaal jou (Te repaso)*³, nombre tomado de un poema que aparece en la película. Al respecto, y gracias a la amable colaboración del profesor y traductor salmantino Agustín B. Sequeros⁴, accedimos a la traducción de *As Jy Weer Skryf (Cuando vuelvas a escribir)*, incluido en *Kantelson (Sol poniente, 1966)*, y con el cual Chameleon promociona su disco. El poema, que Jonker dedica a Jack Cope, finaliza con los versos:

*Si vuelves a escribir en tu diario
 Acuérdate
 De ver en mis ojos
 El sol que cubro desde ahora para siempre
 Con mariposas negras.*

Las confesiones –también vale decir *exposición*- de Fitzgerald y Jonker resultan “despreciables” para muchos, quizá por desgarradas, pero también por ser política y moralmente incorrectas e inconvenientes, en tanto le devuelven al lector la imagen del mundo absurdo y feroz al que todos

3. *Te repaso* se incluye en el libro *Rook en oker (Humo y ocre)* de 1963:

*Te repaso/ sin principio ni fin/ repaso tu cuerpo/ el día tiene una estrecha sombra/ y la noche cruces amarillas/ y el paisaje no cuenta/ y la humanidad es una fila de velas/ mientras te repaso/ con mis pechos/ que imitan la cavidad de tus manos”. Véase el video promocional del disco *As Jy Weer Skryf (Cuando vuelvas a escribir)* en: <http://www.youtube.com/watch?v=NdGhVOWWbgQ> Chris Chameleon. Y los demás temas del disco en: <http://www.lastfm.es/music/Chris+Chameleon/Ek+Herhaal+Jou>.*

4. Recientemente, el profesor Sequeros ha traducido al castellano el libro de Ingrid Jonker: *Rook en oker (Humo y ocre)*, que aún se encuentra a la espera de ser publicado.



contribuimos con la veleidat, con la frivolidat; para el caso puntual norteamericano, con la fe en el dinero, y para el surafricano, con la fe en el progreso de una colonia blanca. Pero, más allá de semejantes contextos, ambas confesiones serían “despreciables” justamente porque revelan y recrean la *fibra* de la que estamos hechos: precaria y animosa, desvaída y anhelante de felicidad, racional e inconstante... Cada uno de estos artistas, en su singularidad, escribe porque no puede dejar de hacerlo, y cada vez lo hacen con menos distancia de ellos mismos; ambos son escritura de lo otro de sí: es la vida (de cada uno) la que se escribe, es decir, se desgarrat, se agrieta, se destilat y se desangrat; se consume y se vacía, tal como corresponde en el proceso inexorable y *evidente* de demolición que en sí mismo constituye toda vida. Por eso las confesiones del norteamericano en *Crack up* (1936) y de la surafricana, tal como se recrea en *Mariposas negras*, pueden resultar, incluso, estridentes para muchos que no pueden consentir que somos platos cuarteados, o transitorias y oscuras falenas.

No faltaron lectores del relato de Fitzgerald: “para quienes toda revelación personal es despreciable, a menos que termine con una noble acción de gracias a los dioses por el «Alma Inconquistable»” (Fitzgerald, 2012, p. 87). Y en cuanto a Ingrid Jonker, su padre sistemáticamente la descalifica y la desprecia, entre otras cosas por resultarle idéntica a la fallecida madre; pero es sobre todo su espíritu poético –inalienable, moral y políticamente– lo que considera intolerable, ofensivo y humillante para él, en su función pública como representante máximo de la Junta de Censura. Tanto se avergüenza Abraham Jonker de su hija, que no admite el reconocimiento del que ella es objeto dentro y fuera de Suráfrica por el gran valor que reviste su obra. Ingrid, por su parte, no cesa en el intento de existir y de hacerse reconocer por su padre como poetisa, hasta un punto extremo en que el desprecio paterno le hace escribir –antes de sucumbir en su primera crisis psiquiátrica en 1961– estos versos que se escuchan en *Mariposas Negras*:

Los gusanos se revuelven contra mi madre
 Viento de las rosas
 Viento del lodo
 El eco no trae respuestas
 Sigo mis dedos solitarios



Sigo mi imagen ausente...
No gobierno mi mente.

Los dedos más solos del mundo
Las piedras angulares de mi corazón
No logran nada...
El susurro de un fantasma
Ella no sabe que tengo miedo...
No los dejes cortar mi árbol.

Scott Fitzgerald, por su parte, *se muestra*, se expone y se despelleja en *Crack up*. Narra con imágenes tectónicas, acristaladas, frías, en términos de demolición, derrumbe y grieta el implacable proceso que lo lleva desde el éxito prematuro hasta el momento en que conquista una nueva y frugal sabiduría, convirtiéndose en un “animal correcto”, no sin advertir: “*cave canem*”. Narra además su estancia en la guarida en la que se refugia de todo aquel que quiere predicarle acerca de la potencia del deseo según Spinoza, o que intenta ponerle el espejo del buen Job... Pero Fitzgerald está lejos de quedarse allí con el “cuenco de hojalata de la compasión”. Lo suyo es metamorfosis en toda regla, y en su condición de escritor no deja de preguntarse, en medio del derrumbe, para quién escribe y qué espera, haciendo explícito además cuánto detesta la naciente industria de la imagen llamada Hollywood, donde termina hipotecado, ya no como novelista sino haciendo la tarea de mero “colaborador” ¿Cómo llega pues a convertirse, apenas, un sombrío escritor?

Crack up es una confesión sistemática y despiadada consigo mismo, en la se recapitula cómo se vino abajo el antiguo y famoso Francis Scott: ¿cómo transitó de la fama con pretensiones de mantenerse para la posteridad hacia la decadencia de colaborador en Hollywood? Fiel en todo caso a esta declaración general: una inteligencia de primera categoría es aquella que puede retener ideas opuestas sin dejar de funcionar, el autor era capaz de ver ante sí lo imposible y sin embargo estar *decidido* a que las cosas fueran distintas. Le parecía imposible, es decir, romántico, llegar a ser un escritor de éxito: nunca tan famoso como una estrella de cine (pero con *notoriedad más duradera*), nunca con el poder de un hombre de firmes convicciones políticas y religiosas (pero con más *independencia*). Lo tiene



claro: el estrellato se eclipsa y el poder es esclavo; por eso aspira a que su difícil éxito como escritor sea *a posteriori* e inalienable. Obviamente, en semejante división o filo de navaja, estaría siempre insatisfecho en su profesión, pero “no habría elegido ninguna otra”.

Como dice su hija Scottie: Fitzgerald es un hombre que marcha con el siglo: en los años locos y con sus veinte marcando por delante, se entregó a los “heroísmos imaginarios” en los que se resolvieron sus “dos pesares”: no ser deportista ni héroe de guerra. En la “cuestión personal” que para el escritor era la vida diez años antes del *crack up*, el punto era mantener el equilibrio entre

el sentido de la inutilidad del esfuerzo y el sentido de la necesidad de luchar; la convicción de la inevitabilidad del fracaso y la decisión de «triunfar», y, más que estas cosas, la contradicción entre la opresiva influencia del pasado y las elevadas intenciones del futuro. Si lo lograba en medio de los males corrientes –domésticos, profesionales y personales-, entonces el ego continuaría como una flecha disparada desde la nada [hacia] la nada con tal fuerza que sólo la gravedad podría a la postre traerla a tierra. (Fitzgerald, 2012, p. 82)

Difícil equilibrio el que se le plantea al autor. En el intento se desgarró, no sin levantar acta del desgarró y del extrañamiento de su yo. En ese estado escribe, toma nota del agrietamiento subjetivo ineludible y del paulatino fracaso en los asuntos del mundo, frente a los cuales se sabe desbordado y extranjero. Fitzgerald vivía y bebía a tragos largos sus claroscuros años veinte, alocados y escépticos, dividido entre el lastre del pasado y el ansia de futuro; temerario funambulista que va desde la nada hacia la nada. Pero la gravedad convoca esa flecha: no llega indemne a los presupuestados cuarenta y nueve, y se desmorona justo diez años antes del plazo autoimpuesto.



Por su parte, Ingrid Jonker, en *Humo y ocre*⁵ (1963) no se *muestra*, como el norteamericano, sino que *aparece*. Así se percibe en su poema *Granito de arena*⁶, donde la poeta elabora las imágenes más frágiles y casi inexistentes, alistándose para la nada:

Granito de arena

Granito granito de arena
chinita rodada en la mano
en el bolsillo te llevo
granito pequeño y plano

Sol grande en el azul del cielo
te haré ser un auténtico ojuelo
brilla en mi piedrecita, en mi granito
con un instante vale que es pequeñito

Niño que llora desde el regazo materno
nada en el mundo es grande ni eterno
ríe ahora bajito, no hables fuerte
silencio en el Callejón que sólo da a la muerte

Mundo redondo y azul tierra
yo te convierto en un grano de arena
casa con puerta y dos rendijas
jardín de azules margaritas

Flecha que en el espacio se desvanece
el amor se esfuma, desaparece
Un carpintero hace una caja

5. Libro organizado por Jack Cope mientras Ingrid permanece en el asilo psiquiátrico de Valkenberg, el mismo donde había muerto su madre años antes. La expresión que da título al libro se encuentra en la respuesta de Jonker cuando le arrebatan sus poemas en el hospital: “no te preocupes, le dice a Jack, los tengo aquí –y señala la cabeza-, como «humo y ocre»”.

6. Agradecemos la amabilidad de Agustín B. Sequeros que nos comparte su traducción de este poema, la cual difiere bastante de la que podemos apreciar en *Mariposas negras*.

Y yo me preparo para la Nada

Mi palabra pequeño granito inerte
granito de nada es mi muerte.

En este punto bien podemos contrastar la densidad de las imágenes más recurrentes de Jonker y de Fitzgerald. Este último procede como geólogo, espeleólogo y sismógrafo del alma, de la suya y la de todos, y en esa labor precisa calma, soledad, silencio y ocio sereno, para romperse como Dios manda, es decir, intempestivamente. Ya el plato agrietado había recibido golpes del dentro y de fuera: la materia de la que estaba hecho era porosa y sola se deterioraba. Se sabe ahora en bancarrota; había derrochado hasta lo que no tenía, se había hipotecado hasta el límite “física y espiritualmente”, y al tiempo se había descolgado paulatinamente de todo lo que solía amar. Cual melancólico profundo que ha roto los cables que le unen al mundo de los otros, llega al extremo de sentir insoportable la lista de: “celtas, ingleses, políticos, extranjeros, virginianos, negros (claros ni oscuros), cazadores, empleados de comercio y clase media en general, todo tipo de escritores (evitaba con muchísimo cuidado a los escritores porque son capaces de perpetuar los problemas como nadie sabe hacerlo) (Fitzgerald, 2012, p. 85). Casi con cinismo reconoce que su estado es “inhumano e insuficiente”, pero así es “el auténtico síntoma del desmoronamiento. No es un cuadro agradable” (2012, p. 85). Extraño héroe de la grieta; de allí toma la sal de su vida. Reacciona lento y se percata que de todas las fuerzas naturales: “la vitalidad es la única incomunicable”; nunca prende, “se la tiene o no se la tiene”, como la voz de barítono o los ojos negros o la salud o el honor... Grado ínfimo de la potencia del deseo, esa que para Spinoza es la esencia misma del hombre.

El hombre del derrumbe abdica de todo, menos de la escritura, no puede dejar de hacerlo, pese a reconocer que el talento de otrora le abandona y que cada vez se le impone su propia vida —es decir, su propio declive— como la única materia de su escritura. Se regodea y se hunde en una montaña de sal que se ha vuelto sosa, perjudicial e inútil, como ya se advirtiera desde el Levítico hasta Mateo (5-13) y Marcos (9-50): *Si la sal se vuelve sosa...* El hombre del derrumbe se convierte en escritura, refractario por demás a todas las curas tipo que bien se puedan sugerir, tales como





pensar en quienes están en la auténtica miseria o sufren rigores físicos. Ello se recomienda diariamente no solo en casos de melancolía. Pero “en una verdadera noche oscura del alma (donde) siempre son las tres de la madrugada, día tras día”, dicha cura no funciona. A esa hora, uno escasamente se ocupa de las cosas y regresa al “sueño infantil”, esperando que por una gracia especial las cosas se arreglen solas, pero cada vez es más remota la posibilidad de que la gracia llegue.

En la pertinaz retirada, en la “calma vacía” no exenta de lucidez, no se espera que se esfumen lo pesares, más bien se espera “ser testigo involuntario de una ejecución, la desintegración de su propia personalidad...” (Fitzgerald, 2012, p. 88), la extrañeza de no tener un yo ni una “base sobre la que organizar mi propia estima”. La demolición en todo caso del viejo ideal de ser un hombre completo frente a un mundo completo, ideal destillado igualmente por Ulrich, el *Hombre sin atributos* de Robert Musil. Pero aún en ese extremo, le asiste el ímpetu para ser sólo un escritor, única manera de seguir (sobre)viviendo, más allá de toda pretensión de ser persona, es decir, de ser generoso, amable, justo. Un escritor derrumbado, provisto apenas de impasibles ojos como platos, de una sonrisa de cínico y de una voz átona.

Por su parte, Ingrid Jonker constata, con similar y lúcida “calma vacía”, que

*Todo lo que se rompe
Sucumbe o se desvanece
Como la eyaculación de la semilla
No tiene otro significado que la traición
Porque todo lo que se ha formado,
Completado o iniciado
Como la vida engendrada en el vientre
No tiene otro final que la tumba.*

De modo que mientras el norteamericano mantiene la densidad telúrica en las imágenes que le asisten en su derrumbe, la poetisa surafricana alcanza con su aleteo de mariposa negra la densidad del aire, de la luz. Con él sentimos el peso, con ella lo irrespirable. Ingrid Jonker aparece para desaparecer enseguida y de ese modo –como desaparición- pervive, per-



siste, resiste en sus poemas. El suyo es un evidente proceso de desestructuración subjetiva a causa de huracanes que la sacuden por igual desde fuera y desde dentro: las duras condiciones que impone un régimen como el Apartheid, el rechazo y el desprecio del padre, la temprana muerte de su madre en un asilo psiquiátrico... pero por encima de todo un espíritu esencialmente volátil como el suyo, del que fluye de modo incontenible la escritura poética más refinada e impensable en medio de condiciones tan adversas, o justamente por ello.

La vida y la obra de Jonker perviven como aleteo, palpitación, sístole y diástole, batir de alas... Acercarse a ella es entrar en una atmósfera tan densa como la que nos alcanza cuando leemos al norteamericano, pero en este caso no estamos ante la densidad tectónica de la grieta y el derrumbe sino ante la densidad de una vida frágil, huidiza, errática, metamórfica, destello fugaz, pero no por ello menos intenso. La eficacia y la fuerza de sus poemas parecen arraigar en la fragilidad y la oscuridad en la que se sumerge nuevamente aquello que aparece. Su fragilidad y ambivalencia se vinculan con la sutil tenacidad en la que Jonker sobrevive como poema. Cual mariposa negra busca la luz en lugar de huir de ella, o, en palabras de Henri Michaux (2005, p. 114):

Aletea, se vuela. Aletea, se pierde.

Aletea, reaparece.

Se posa. Y después ya no está más. Con un batir de las se ha perdido en el espacio blanco.

(...)

Pero yo me quedo en el lugar, contemplándolo, fascinado por su aparición, fascinado por su desaparición.

Fitzgerald es crack up, Jonker es aleteo: la escritura del norteamericano impone una geología del barranco, del cañón, de la montaña, la suya es escritura que socava, martillea y desmonta pieza por pieza. Por su parte, la poetisa afrikáans conquista alas desde la rígida crisálida del Apartheid y del odio de su padre, ganando pese a todo levedad en su palabra, casi a la manera del polvillo que da la consistencia de las alas de las etéreas y efímeras mariposas, auténticos seres de luz y de aire. Batir de alas en torno a la luz que la consume, batir de olas en el cual se funde Ingrid Jonker la



noche del 19 de julio de 1965 en la Bahía de las Tres Anclas, en Ciudad del Cabo, cuando hace efectivo lo que ya era nítido para ella: “*Apenas puedo soportar mi existencia*”, y cuando declina en ella la fuerza de la pasión que otrora le hiciera decir:

Pensé que debía venir a mi corazón

Donde guardaba las dos mariposas negras de tus ojos.

Referencias

Deleuze, G. y Guattari, F. (1994). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. España: Pre-textos.

Fitzgerald, F. S. (2012). *El Crack-Up*. España: Capitán Swing.

Fitzgerald, S. (2013). Un padre difícil, prólogo a *Cartas a mi hija*. España: Alpha Decay.

Michaux, H. (2005). *Antología poética, 1927-1986*. Argentina: Adriana Hidalgo Editora.

Pauls, A. (2011). "Mal de tiempo, prólogo a *El Crack up*". Argentina: Crack Up

Discografía

Chameleon, Ch. (2005). *Ek herhaal jou (Te repaso)* Véase en este link el video promocional *As Jy Weer Skryf*: <http://www.youtube.com/watch?v=NdGhV0WWbgQ> Chris Chameleon Y en este link los demás temas del disco: <http://www.lastfm.es/music/Chris+Chameleon/Ek+Herhaal+Jou>

Filmografía

Van der Oest, Paula (dir.). (2011). *Mariposas negras*. New York, Tribeca Films Festival (Película holandesa, protagonizada por Carice van Houten, Graham Clarke y Grant Swanby).





Calle 59A No. 63-20, Autopista Norte,
Núcleo El Volador, Bloque 43, oficina. 419

Conmutador: (57-4) 430 98 88 Ext. 46218 Fax: (57-4) 260 44 51

Correo electrónico: redestetica_med@unal.edu.co

Medellín, Colombia, Sur América